

AMERICA Y LA SITUACION INTERNACIONAL

Resolución unánimemente
adoptada el 13 de octubre
de 1939, por el Comité
Político del Partido Comu-
nista de los EE. UU.



SANTIAGO DE CHILE - 1939

América y la situación Internacional

Los sucesos acaecidos desde que estalló la actual guerra imperialista, han confirmado plenamente la corrección del análisis hecho y de la posición asumida por el Comité Nacional del Partido Comunista de Estados Unidos sobre la guerra imperialista, según fueron expuestos en la declaración hecha el 18 de septiembre próximo pasado. Tomando como base esa declaración, el Comité Político, en vista del desarrollo de los últimos acontecimientos internacionales e internos, quiere poner de relieve y desarrollar aún más las conclusiones y tareas resultantes de la situación política de actualidad.

1.—La presente guerra es una guerra imperialista, de la que es culpable la burguesía de todos los países beligerantes por igual. Con la invasión de Polonia, el imperialismo nazi ha continuado por el camino de la conquista armada hacia su meta de dominación mundial. El imperialismo reaccionario británico, el que conjuntamente con los monopolistas franceses ayudó a colocar en el poder al fascismo alemán, iniciando la política de apaciguamiento del que fué "eje" Roma-Berlin-Tokío, a expensas de la integridad nacional y de la existencia de los pueblos de China, Etiopía, Austria, Checoslovaquia, España y Polonia, y con riesgo inminente para los intereses nacionales de Gran Bretaña y Francia, luchó, y lucha todavía, para incitar la marcha de las fuerzas nazis hacia el Este, contra la Unión Soviética. Frustrado ese objetivo, como resultado de la política de paz de la Patria del Socialismo, que obtuvo el pacto de no agresión germanosoviético, la clase dominante británica ha entrado en la guerra de rapiña contra el imperialismo germano, para debilitar a la burguesía alemana, consolidar la hegemonía imperialista británica sobre Europa y el resto del mundo, y para tratar de llevar al poder en Alemania a aquella sección de la burguesía de la que espera una agresión militar inmediata contra la URSS.

De esa manera, la actual guerra imperialista para obtener el dominio mundial y la redivisión de los imperios, naciones, colonias y esferas de influencia, es una guerra imperialista de ambos lados, que expresa la más profunda y aguda de las crisis del capitalismo mundial. Esta crisis agudiza y acentúa, en un grado sin precedentes, las rivalidades y contradicciones existentes en el seno y entre las varias potencias imperialistas. Ella agudiza, también, la lucha entre los varios sistemas del capitalismo decadente y voraz, y el victorioso socialismo liberador. La actual guerra imperialista demuestra, en fin, que la crisis del capitalismo mundial, en pleno proceso de desintegración, entra ahora en una nueva fase más aguda, marcada por el principio de una serie de guerras y revoluciones de carácter prolongado.

Por lo tanto, la clase obrera y los pueblos explotados de todos los países no pueden ni deben apoyar a ninguno de los dos bandos en la guerra imperialista de rapiña, llevada a cabo por las clases dominantes de Alemania, de un lado, y de Gran Bretaña y Francia, del otro, para el desmembramiento y esclavización de naciones y pueblos, por ganancias monopolistas y por la más grande opresión de clase contra los trabajadores en sus respectivos países. La consigna principal del pueblo norteamericano debe, por lo tanto, ser: mantener a Estados Unidos fuera de la guerra imperialista.

En marcada oposición a la política imperialista, seguida por las clases dominantes y los gobiernos de los países beligerantes, y de las potencias imperialistas mercenarias, que se hacen llamar "neutrales", se destaca la política de paz, de liberación nacional y de socialismo, mantenida por la Unión Soviética. Antes de la declaración de la presente guerra imperialista, solamente la URSS, entre todas las naciones del mundo, mantuvo, sin vacilación, la lucha en pro de la paz y de la cooperación internacional para impedir que se extendieran las agresiones y que estallara la guerra actual. Al encontrarse con el rechazo de sus esfuerzos por parte de los Chamberlains y Daladiers, concertó un pacto de no agresión con Alemania, para limitar la zona de guerra que estaba ya amenazante, y para frustrar las intrigas británicas, puestas en juego para incitar a Alemania en un ataque armado contra la Unión Soviética. Desde que estalló la presente guerra, la URSS ha continuado poniendo en práctica su inmensa influencia proletaria a favor de la causa de la paz, de la democracia y de la libertad. Al ocurrir el colapso del gobierno fascista de Polonia y abandonar los pueblos de este Estado en manos de los bandidos imperialistas, la Unión Soviética y su Ejército Rojo, en interés de su propia seguridad y para proteger las vidas y el bienestar de esos pueblos, ocupó la Ucrania Occidental y la Bielorrusia, cu-

vas poblaciones están íntimamente relacionadas con los pueblos de la URSS, y que habían sido subyugadas por la fuerza, en 1920, por el militarismo polaco. La Unión Soviética siguió ese movimiento de liberación nacional con renovados esfuerzos y rotundos éxitos en el fomento de pactos de ayuda mutua y de relaciones pacíficas más estrechas con sus vecinos del Báltico y los Balcanes, estableciendo así nuevas garantías para la protección de la Patria Socialista y para detener la marcha de las agresiones imperialistas y de la guerra. Además, mediante firme resistencia, y haciendo uso de su creciente poder, obligó a los agresores japoneses a concertar un armisticio y a retirarse en las fronteras de Manchuria-Mongolia, creando así las condiciones favorables a una victoria del pueblo chino. Simultáneamente la Unión Soviética aprovechó las circunstancias resultantes del colapso polaco y del restablecimiento de la paz en la Europa Oriental, renovando sus esfuerzos para detener la guerra imperialista. Es por eso que en septiembre 28 la URSS apeló ante las naciones y los pueblos de la tierra para que ayudaran a poner fin a la guerra imperialista y salvar a la humanidad de la continuada matanza, del caos y de la destrucción. Hoy, como ayer, la URSS lucha tenazmente para promover los intereses de la paz, de la democracia y del socialismo.

Por tanto, hoy más que nunca, la clase obrera y los pueblos deben apoyar la política de paz de la URSS y luchar por que Estados Unidos colabore con la Unión Soviética, cuya política socialista se identifica con los intereses de la clase obrera de todos los países, para obtener el cese inmediato de la guerra. Por lo tanto, y, especialmente en este momento preciso, la clase obrera y los pueblos deben tratar de impedir a toda costa que las clases dominantes de Gran Bretaña y Francia, con ayuda de los monopolistas reaccionarios de todos los países, conviertan la presente guerra, entre dos grupos imperialistas, en una guerra contrarrevolucionaria en contra de la Unión Soviética.

3.—La presente guerra entre dos grupos imperialistas ha alterado básicamente las relaciones internacionales, y está llevando a cabo profundos cambios de alineación política en todos los países capitalistas. De un solo golpe, ha borrado la antigua división del mundo en dos campos, democrático y fascista, respectivamente. La distinción entre gobiernos fascistas y antifascistas ha perdido su anterior significado como un factor determinante en las relaciones internacionales. Hoy existen nuevamente dos campos principales, pero su naturaleza ha cambiado. En términos generales pueden éstos caracterizarse en la forma siguiente: de un lado el campo antiimperialista, antibélico, antimonopolista, formado por las clases trabajadoras y sus aliados, incluyendo a los pueblos oprimidos de todos los países.

Este es el campo de la democracia, de la paz, de la liberación nacional y del progreso social, cuya piedra angular es la Unión Soviética. Del otro lado, está el campo de la burguesía imperialista de los países capitalistas, el campo de los que hacen las guerras, del monopolio capitalista, de la reacción y de la opresión.

Por lo tanto, las consignas antifascistas no encarnan ya el elemento de guía de la clase obrera y de sus aliados, como lo hicieron anteriormente durante el periodo de la lucha por la paz antifascista y por los frentes populares; esas viejas consignas pierden ahora su significado y deberán ser sustituidas por nuevas consignas, que correspondan con mayor exactitud a las nuevas relaciones y tareas a desarrollar. Las consignas principales deben dirigirse hoy contra toda forma de dictadura capitalista reaccionaria, y contra el capitalismo mismo, origen de toda guerra; contra la explotación y la opresión capitalista, y contra toda fuerza que apoye la continuación de la guerra imperialista. Lo que se necesita, en este momento, es el establecimiento de una alianza entre la clase obrera y sus aliados naturales: los campesinos y la clase media (revolucionaria) explotada, una alianza dirigida por la clase obrera.

4.—Bajo la cínica máscara de la "neutralidad", la burguesía americana, no obstante sus contradicciones internas de orden técnico, se mantiene unida en la codicia por la obtención de beneficios de guerra y de extensión imperialista, y prepara el ingreso de Estados Unidos en el conflicto, bajo condiciones favorables al imperialismo yanqui. Varias secciones importantes de la burguesía americana alientan las hostilidades contra la Unión Soviética, y apoyan el plan británico para convertir la presente guerra en una guerra de agresión y contrarrevolucionaria en contra de la tierra del socialismo, la Unión Soviética. Bajo presión de la burguesía imperialista, el gobierno del Presidente Roosevelt, no obstante su proclamada intención de "mantenerse fuera de la guerra", se inclina, cada vez más, hacia un curso que amenaza con llevar a Estados Unidos a la guerra imperialista. Pero la masa del pueblo norteamericano se opone, con fuerza abrumadora, al ingreso de Estados Unidos en dicha guerra imperialista.

Es, por lo tanto, imperativo que la clase obrera y el pueblo norteamericanos persigan una política independiente, y resistan y derroten la política e influencia de los monopolistas reaccionarios de Wall Street y de sus agentes sobre los organismos que determinan la política extranjera, así como la interna del gobierno. Es necesario organizar y registrar la oposición del pueblo hacia la entrada de América en la guerra imperialista.

5.—En vista de los cambios políticos y realineaciones que tienen lugar a diario en el país, numerosos demócratas burgueses gravitan y se inclinan hacia el campo imperialista, y no ya sólo la vieja división entre los partidos Republicano y Democrático, sino también la que se manifiesta entre los partidarios y opositores del Nuevo Trato, están ambos perdiendo su significado anterior.

Los dos son partidos de la burguesía y ambos buscan por modos diversos la promoción de los intereses de rapiña del Imperialismo Americano y ambos siguen una política que amenaza envolver a EE. UU. en la guerra actual. La clase obrera no puede apoyar esa política. Pero entre los llamados sectores progresistas dentro y alrededor de ambos Partidos, especialmente en el Partido Democrático, existen ciertos elementos que reflejan, aunque torcidamente, ciertas actitudes antibélicas y antimonopolistas de los campesinos y clases medias, y pueden ofrecer a la clase obrera ciertas posibilidades para llegar a entendimientos, aunque bien de carácter transitorio, con dichos individuos y grupos.

La clase obrera debe continuar utilizando las contradicciones del campo burgués y esos entendimientos de carácter temporal para perseguir conjuntamente con esos grupos tales objetivos como: 1. Promover alianzas entre la clase obrera con otros grupos de elementos explotados y fortalecer la dirección de la clase obrera en esas alianzas antibélicas, antiimperialistas y antimonopolistas; 2.o. No dificultar el desarrollo de líneas de acción independientes y lucha de la clase trabajadora contra la explotación capitalista y reaccionaria; 3. No impedir que la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, el Partido Comunista, eduque y convenza a las masas que deben oponerse a la guerra imperialista y apoyen efectivamente la política de Paz de la URSS y no impedir que el P. C., independientemente, organice a las masas para la lucha diaria y las movilice contra la guerra imperialista y contra la explotación reaccionaria y capitalista.

6.—Desde el año 1933, y especialmente desde el VII Congreso de la Internacional Comunista, los comunistas han luchado por la unidad dentro de un frente de la clase obrera, que tenga como núcleo material combativo la lucha contra el Fascismo y la Guerra, especialmente frente al papel de traidores desempeñado por los socialdemócratas internacionales, al fomentar el estallido de la guerra y apoyar a la burguesía imperialista en la prosecución de la guerra. Ese frente unido debe seguir una línea táctica ajustable a las circunstancias cambiables del mo-

mento. Son imposibles los frentes unidos con aquellos grupos y tendencias dentro del movimiento laborista que persiguen la política de traición de la socialdemocracia, y que apoyan la guerra imperialista, que buscan envolver a EE. UU. en la guerra, y que incitan la guerra contra la URSS, y dificultan la lucha de la clase obrera, contra el imperialismo, el capitalismo y la explotación, y contra la reacción capitalista. Estos problemas están por encima de toda otra consideración y necesitan, por lo tanto, que se organice una ofensiva sistemática en gran escala contra la política traidora de la socialdemocracia, así como contra los agentes del imperialismo y de la reacción capitalista, los contrarrevolucionarios trotskistaslovenotistas.

Al mismo tiempo, los comunistas debemos continuar colaborando intensamente con aquellos elementos en el campo laborista para avanzar la lucha por la unidad de la clase obrera, educando, unificando a los trabajadores, contra la explotación y reacción capitalistas, y para mantener a América fuera de la guerra imperialista, contribuyendo hasta donde nos sea posible para proteger y mejorar las condiciones de vida y derechos políticos de los trabajadores, de las masas negras y de todos los explotados, para organizar aún más a los desorganizados, reforzar el movimiento sindical y ayudarlo a que se desarrolle a lo largo de la línea de la lucha de clases, promoviendo la unidad sindical sobre esas bases, exponiendo a los portavoces de la burguesía imperialista dentro del movimiento obrero; promoviendo la iniciativa y dirección de la clase obrera, en la alianza democrática de trabajadores campesinos pobres y clase media, ayudando a desarrollar y reforzando el papel político independiente e influencia de los obreros, en la vida de la nación.

7.—Como parte de la labor de preparación para envolver a EE. UU. en la guerra imperialista, los reaccionarios intensifican sus ataques contra las libertades democráticas de los trabajadores y de sus organizaciones de masa. Es por eso que su ofensiva ha comenzado por los ataques más violentos contra el Partido Comunista Americano, con el objeto de restringir sus derechos políticos y eventualmente poner fuera del palio de la ley al Partido Comunista Norteamericano, como el paso inicial en la labor de destrucción del movimiento sindical y de toda organización progresista. La reacción ha distinguido al P. C. como su primer blanco en la campaña antilaborista y antidemocrática, porque el P. C. N.-A., como partido de la clase obrera, de reorganización socialista de la sociedad, dice la verdad y trabaja para mantener a EE. UU. fuera de la guerra imperialista, y lucha por forjar la unidad de la clase obrera y de sus aliados en la acción de la lucha para combatir y de-

rotar las tendencias dirigidas hacia el completo dominio del Gobierno por los sectores más reaccionarios. Por lo tanto, como un medio vital de defensa propia para defender la carta de derechos constitucionales, el futuro de la democracia, la clase obrera y el pueblo americano, están en el deber de derrotar a los reaccionarios en sus ataques contra los comunistas como la mejor manera y la única forma de proteger los derechos constitucionales de los obreros, de los antiimperialistas y de los antiguerros.

8.—Los capitalistas utilizan ya la propaganda y los preparativos de guerra para lanzarse al ataque contra el movimiento laborista, tratando de rebajar el nivel de vida de las masas y de lisiar sus organizaciones, especialmente sus gremios sindicales; aspiran a aumentar sus ganancias bajo capa de las consignas de "unidad nacional" y "situación de emergencia" por medio de las rebajas de jornales y de los métodos de aceleración de producción y precios de especulación, de la suspensión de las leyes obreras y prohibición del derecho de la huelga. En esa labor estos elementos gozan del apoyo tácito y a veces abierto de los líderes reaccionarios de la Federación Americana del Trabajo (AFL).

La clase obrera debe contestar esos ataques protegiendo sus jornales actuales, luchando contra la especulación de la guerra, demandando aumentos de jornales para equiparse y enfrentarse al aumento de precios, luchando por obtener reducciones en la jornada de trabajo y para proteger toda legislación proteccionista obrera, haciendo nuevos esfuerzos para organizar a los millones de obreros desorganizados y resistiendo militarmente todo ataque contra sus bien ganados derechos y patronos de jornales.

9.—Contra los ataques concertados y sin precedentes de los fabricantes de guerras imperialistas y de sus agentes, el Partido Comunista de Estados Unidos ha desplegado una fuerte unidad, con toda lealtad y devoción a los principios democráticos de la democracia americana y de la clase obrera internacional. En la presente situación, el Partido Comunista de Estados Unidos se enfrenta a nuevas responsabilidades históricas, así como a nuevas oportunidades para movilizar, dirigir y unificar a la clase trabajadora y al pueblo explotado. Para llenar esas responsabilidades, resolvemos hoy más que nunca aplicar a las condiciones americanas los principios del marxismoleninismo, especialmente las experiencias y lecciones del Partido

Comunista de la Unión Soviética contenidas en la "Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética".

De acuerdo con esto queremos hacer énfasis:

El enemigo irreconciliable de la clase obrera, ha sido y será siempre la clase capitalista. Esto es así. No importa bajo qué máscara política puede aparecer, no importan las hipócritas consignas bajo las cuales quiera enmascarar sus fines imperialistas, lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra.

Por lo tanto, todos los miembros del Partido deben aprender que el Partido Comunista, el Partido de la clase obrera, debe, ahora más que nunca, seguir una política independiente; no debe perder de vista las grandes perspectivas históricas de la situación política y del movimiento obrero, debe determinar las tácticas a seguir procediendo solamente de los intereses fundamentales de la clase obrera, que son los intereses de la humanidad oprimida y debe rechazar todo aquello que esté en conflicto con estos intereses.

Debemos, por lo tanto, aprender hoy, especialmente, a organizar nuestro trabajo de masas de acuerdo con la nueva realización nacional e internacional de fuerzas de clases y a vencer y contrarrestar el peso de las viejas y gastadas actitudes tácticas que se han convertido en una retranca del movimiento obrero. Debemos, por lo tanto, perfeccionar el arte correctamente, mostrar la dirección fundamental de la principal línea estratégica de ataque contra el enemigo de clases y agrupar todas las fuerzas del movimiento sindical y sus aliados para desarrollar una lucha con una determinación sin compromisos.

Por lo tanto, los comunistas debemos fortalecer nuestra influencia política y nuestros lazos de contacto con la clase obrera y el pueblo explotado, para impedir que Estados Unidos se vean envueltos en la guerra imperialista, y para promover y defender la seguridad social del pueblo americano y de la clase obrera, debemos fortalecer, proteger y construir las organizaciones de masas de los trabajadores, de los campesinos explotados, de las juventudes progresistas, de las masas negras y, especialmente, de los sindicatos obreros, así como el propio Partido Comunista. Debemos extender y combinar con mayor habilidad la propaganda y la lucha por el socialismo con actividades sistemáticas dentro de los gremios de fábricas, talleres y factorías, en la hacienda y en los campos, para elevar nuestras demandas por el mejoramiento inmediato de las condiciones de vida y de los derechos políticos de los obreros contra los forjadores de guerras imperialistas y de los especula-

dores de guerra, contra los barones financieros y los monopolios capitalistas.

Bajo la gloriosa bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin, actuando bajo las más difíciles circunstancias como verdaderos bolcheviques; evitando el izquierdismo sectario y las desviaciones oportunistas de derecha, reforzaremos nuestras filas y marcharemos hacia adelante, hacia nuevas luchas y nuevas victorias en interés de la clase obrera y de la mayoría de la población americana, en interés de la solidaridad de la clase obrera internacional.

LA INTERNACIONAL

I

ARRIBA LOS POBRES DEL MUNDO.
DE PIE LOS ESCLAVOS SIN PAN,
Y GRITEMOS TODOS UNIDOS.
¡VIVA LA INTERNACIONAL!

REMOVAMOS TODAS LAS TRABAS
QUE NOS IMPIDEN NUESTRO BIEN,
CAMBIEMOS EL MUNDO DE FASE
HUNDIENDO AL IMPERIO BURGUES.

(C O R O)

AGRUPEMONOS TODOS
EN LA LUCHA FINAL,
Y SE ALCEN LOS PUEBLOS
POR LA INTERNACIONAL.

AGRUPEMONOS TODOS
EN LA LUCHA FINAL,
Y SE ALCEN LOS PUEBLOS CON VALOR
POR LA INTERNACIONAL.

II

EL DIA QUE EL TRIUNFO ALCANCEMOS
NI ESCLAVOS NI HAMBRIENTOS HABRA,
LA TIERRA SERA EL PARAISO
DE TODA LA HUMANIDAD.

QUE LA TIERRA DE TODOS SUS FRUTOS
Y LA DICHA A NUESTRO HOGAR,
EL TRABAJO ES EL SOSTEN QUE A TODOS
DE LA ABUNDANCIA HARA GOZAR.

(SE REPITE EL-CORO)